

HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE LA AUTORIDAD: UN APORTE DEL P. JOSÉ KENTENICH A NUESTRA CULTURA

Conferencia inicial del Simposio "La autoridad en la visión del Padre José Kentenich", presentada por el Cardenal Francisco Javier Errazuriz Ossa.

1. Un tema importante y actual

preguntas e inquietudes

Las preguntas acerca de la autoridad se presentan hoy de múltiples formas y en los ámbitos más diversos. Ellas llaman una y otra vez la atención sobre una materia cuya permanente presencia en la reflexión revela su **hondo significado en la vida misma de los hombres**. A menudo, por su complejidad, aparece estrechamente asociada con otros temas. Ejemplo de esto son no sólo las distintas y variadas consideraciones sobre temas como el poder y su ejercicio, sino también los estudios acerca de la relación entre autoridad y obediencia o autoridad y libertad. Y, si bien se puede afirmar que -dada la condición social propia del ser humano- la búsqueda de una mayor claridad en este campo ha sido una inquietud permanente a lo largo de la historia, también se puede percibir que esta necesidad de arrojar luz sobre el tema de la autoridad y sus distintos aspectos ha adquirido en la actualidad una nota de mayor importancia y urgencia.

En nuestro tiempo se constata un fuerte impacto de esta inquietud. Es notorio, por ejemplo, que, a través de la explícita formulación reflexiva de este campo temático en las corrientes unidas a la Ilustración, términos como autoridad y libertad, dominio y autonomía han llegado a tener gran relevancia y han sido permanente motivo de reflexión, investigación y experiencias prácticas. Ello ha estado unido a una renovada conciencia de la proyección histórica del hombre: de su realidad de sujeto, de su capacidad creadora, de su posibilidad de influir y de ser objeto de influencia, etc.. Todos ellos, aspectos que de manera nueva plantean preguntas a la concepción de la autoridad y la libertad.

El desafío, sin embargo, está lejos de ser un problema perteneciente sólo al ámbito teórico o científico. De hecho es evidente que una gran cantidad de interrogantes respecto a este tema proviene de experiencias en el orden existencial y cultural. Así, por ejemplo, la cotidiana vivencia de la interdependencia a que ha llegado el mundo actual -que alcanza hasta las formas más extremas de la manipulación y la masificación- transforma las preguntas acerca de la manera de concebir la autoridad, su ejercicio, el seguimiento y la responsabilidad personal en preguntas de hondo significado práctico y de aguda relevancia para la vida cotidiana.

Más aún, se puede afirmar que con el tema de la autoridad y todo lo que a él concierne, se tiene ante sí un tema crucial, no sólo por la importancia objetiva que le es propia, sino también por constituir él **un campo hacia el cual confluyen hoy reflexiones y experiencias del más variado tipo e intensidad**. Elementos, en este sentido, de muy distinto origen o carácter pretenden aportar sus contenidos al tema; entre ellos hay algunos que pueden llevar rasgos más psicológicos (por ejemplo, a partir de la relación padre-hijo, o en general de la realidad de la familia natural, o bien provenientes de la psicología social), pedagógicos (en el sentido de la relación educador-educando o de la comunidad educativa), socio-políticos (unidos a los distintos modelos y prácticas propuestos en nuestro tiempo, como los de tipo marxista, nacionalsocialista, liberal, militar, caudillista, etc.), o más directamente

sociológicos (donde valen como ejemplo las distintas reflexiones actuales sobre liderazgo bajo el título "leadership"), etc.

En este sentido, hoy **especialmente se destacan** dos ámbitos en los que el tema de la autoridad y su ejercicio ha adquirido un fuerte acento como objeto de reflexión: el campo de la organización del trabajo y de lo empresarial (por ejemplo, el insistente tratamiento de temas en torno al "management"¹) y el de lo cultural (con muy distintas variaciones, que van desde la relación de la autoridad con la cultura y las culturas² hasta las discusiones sobre aspectos culturales centrales como la religión o la educación³).

la revelación de Dios

La autoridad ha sido también **un tema importante para la vida cristiana y la reflexión teológica**. En esto vemos la confirmación de que las preguntas y experiencias de cada época -y así también las de nuestro tiempo- traen consigo una comprensión más plena de determinados aspectos de la realidad humana, iluminados desde la Revelación de Dios en Jesucristo. En torno a la autoridad se han ido planteando también, por eso mismo, serias interrogantes sobre muchos temas relativos a la existencia cristiana y la vida de la Iglesia, los que van requiriendo también mayor elaboración teológica. Baste recordar el estudio que propuso el Santo Padre acerca del primado y la unión de las iglesias.

Un ejemplo de esta inquietud ha sido la ocupación con **el tema del poder**. En la actualidad vemos surgir a menudo y en muchos ámbitos una encendida discusión acerca de él. El tema ciertamente no es nuevo: él pertenece a la diaria experiencia del hombre y ha sido reflexionado ya desde muchísimos puntos de vista. Para nosotros es aquí particularmente importante la ocupación que ha tenido con él la fe cristiana. Ya le interesaba el destino de los poderosos a la Madre de Jesús, como se percibe claramente en el Magnificat. La Iglesia tiene la convicción más profunda de que la realidad del poder (así como toda la realidad de la autoridad y de su ejercicio) constituye también, necesariamente, uno de los temas centrales en la acción y la vida de Jesucristo. El tema es parte de la Buena Noticia, precisamente porque Cristo revela su significado como un servicio, en contraposición a lo que hacen los grandes de este mundo, que oprimen con su poder⁴. La Verdad, que se revela y actúa en él, también como Mesías servidor, ilumina todos los ámbitos de la existencia humana, del ser del hombre y de su historia.

¹ Cfr. -también entre muchos otros- W. Benis y B. Nanus, **Führungskräfte**. Zürich: Buchclub Ex Libris 1987; R. Townsend, **Más arriba en la organización**. 4ª ed. Barcelona: Ediciones Orbis 1985.

² Cfr. , por ejemplo, A. J. Toynbee, **Estudio de la Historia**. Compendio I/IV. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial 1971, pgs. 313-356 y 406-523, donde destaca su concepto de "mímesis".

³ Un ejemplo de esto último son los estudios de H. Tellenbach: cfr. H. Tellenbach, ed., **Das Vaterbild in Mythos und Geschichte**. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer 1976; idem, **Das Vaterbild im Abendland**. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer 1978. Tomos I y II; idem, **Vaterbilder in Kulturen Asiens, Afrikas und Ozeaniens**. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer 1979.

⁴ Mt 20,25s.

Pero más profundamente aún: Jesucristo no sólo ilumina este campo de la vida humana en cuanto señala el lugar que le corresponde al poder en las relaciones entre los hombres, sino que revela su misma naturaleza. Él **refiere el poder al Dios vivo**, es decir, muestra su última raíz y su sentido en el mismo Dios. Con su omnipotencia hace surgir todo lo creado, y guía -a través del ejercicio constante de su autoridad- los caminos del hombre hacia la plenitud de la vida en gracia. En todo esto notamos los frutos de una profunda y renovada orientación bíblica en nuestra vida y reflexión.

urgencia

Para percibir el contexto es importante volver a señalar que toda la temática presentada aparece hoy con una nota de especial urgencia. El siglo que acaba de concluir será recordado en la historia como un siglo de gravísimos abusos de poder. En la nueva era que se inicia, la enorme capacidad de influir y determinar la existencia de individuos y de grandes masas, surgida del avance científico-técnico y de las experiencias modernas, exige una reflexión nueva y profunda sobre todo ejercicio de la autoridad, y en particular sobre el poder: sobre su naturaleza, sobre sus peligros y límites, sobre su moralidad y sus caminos prácticos. Fenómenos tan diversos como, por ejemplo, el desarrollo de las comunicaciones (y la consiguiente pregunta sobre el manejo de la información), de la computación y la cibernética o de las formas de organización (la estructura de autoridad en la empresamoderna, particularmente en los medios de comunicación social, la importancia de los centros de estudios y el rol de la investigación, etc.), traen a cada campo de la técnica y de la ciencia -por lo menos en forma práctica- la pregunta señalada.

La urgencia mencionada es particularmente fuerte **en Latinoamérica; percibimos una crisis de autoridad**, de su concepción y ejercicio. En realidad la crisis de la autoridad está unida esencialmente al conjunto de desafíos ante los cuales se encuentra toda la existencia humana en un tiempo de cambio cultural. Ha de surgir una nueva forma de convivencia humana, inspirada por una experiencia radicalmente cristiana, donde todo se renueva desde Cristo. La insistencia particularmente fuerte en este sentido del Papa Juan Pablo II (cfr. NMI) la podemos percibir también nítidamente en la obra y el pensamiento del P. José Kentenich. Los "dolores de parto" de una nueva cultura, son también los dolores de parto de una nueva concepción y práctica de la autoridad, y están esencialmente ligados al nacimiento de una nueva forma de ejercerla.

Por eso, en el contexto de la situación vital descrita, de sus necesidades y de sus búsquedas, y en el trasfondo de las preguntas planteadas y de las reflexiones que hoy se ofrecen, queremos ocuparnos aquí con el tema de la autoridad en la vida y la reflexión del P. José Kentenich. Su reflexión supone el fundamento de la fe, y se ocupa preferentemente de la autoridad sobre las personas y las comunidades, incluyendo la comunidad familiar; no tanto sobre empresas y estados. Como ese discípulo al cual se refiere San Mateo (13,52), sacó del arca de la naturaleza de las cosas creadas por Dios y de la misma revelación, a lo largo de toda su vida, lo nuevo y lo antiguo.

2. La concepción de autoridad del P. José Kentenich

La pregunta sobre la autoridad y su ejercicio fue un tema que el P. José Kentenich percibió y destacó. **Le asignó una gran relevancia** por su actualidad y su carácter crucial (donde se unen y se deciden muchas opciones del más variado tipo), y buscó dar una respuesta tanto en lo teórico como en lo práctico.

Y si es notoria la importancia que el P. José Kentenich concedió a este campo en su actividad, lo es también su voluntad de ofrecer algo nuevo en él. Por estar **sumergido profundamente en el contexto histórico arriba mencionado**, y por vivir los dramas de la Europa contemporánea en este ámbito, también en el campo de concentración de Dachau, el tema de la autoridad lo preocupa y lo motiva personalmente. En un tiempo de grandes conflictos y controversias en lo cultural y lo eclesial -de hecho, sufrió en carne propia, como tantos otros precursores del Concilio, la forma de ejercer la autoridad en los años anteriores al Vaticano II- se siente especialmente interesado en proponer una manera coherente y global de entender este importante asunto.

En el P. José Kentenich podemos destacar, entonces, el interés por responder a los desafíos que plantea el tiempo actual y la intención de dar a esa respuesta un carácter global y estructurado. Sobre esa base **su trabajo como fundador se desenvuelve en dos dimensiones**: por una parte, confrontación reflexiva y vital con los grandes temas y situaciones del presente y, por otra, trabajo como gestor de vida y fundador de comunidades. Aquí cabe agregar que el P. Kentenich cuenta para esta tarea con una capacidad que le ayuda especialmente a presentar respuestas en este campo: su personalidad tiene una marcada inclinación a buscar y proponer la raíz ontológica de las cosas, y posee notables rasgos de carácter pedagógico; entre otros, su marcado interés por la vida, por los caminos que ella sigue en su crecimiento, y por las posibles formas de apoyar su desarrollo.

En los próximos párrafos, aún teniendo en cuenta los límites que impone el tiempo disponible, quiero concentrarme en recorrer algunos rasgos centrales de su forma de comprender la autoridad. En otras conferencias se hablará de su manera de ejercerla.

2.1 La autoridad de Dios

la omnipotencia de Dios es una realidad

Sostenemos, en primer lugar, el poder de Dios cuando afirmamos que Él es el creador, el origen de todo el universo. Pero aún considerando esto en toda su importancia, el P. Kentenich destaca simultáneamente la cercanía de Dios, del Dios providente, con su creación a través de una permanente actividad de conducción. Precisamente la facultad de conducir es algo propio de la autoridad.

Dios guía y dirige al mundo, Dios conduce al mundo entero hacia una meta que sólo Él conoce en detalle. ... Dios dirige, Dios conduce, Dios actúa. Él no abandona al mundo a sus propias fuerzas. ... Dios es quien tiene en su mano las riendas del acontecer mundial en su totalidad y también los hilos del acontecer de cada vida individual...⁵.

⁵ DD (1963) tomo 5, pg. 52. Estas afirmaciones se encuentran en muchos textos de J. Kentenich. Por ejemplo, escribe en las oraciones compuestas en Dachau: "Creemos, oh Dios, que tu poder / dio al mundo la existencia, / que Tú lo mantienes y riges, / que lo conduces sabiamente a su fin." HW

Coherente con la plena revelación de Dios en Jesucristo, el Credo cristiano afirmó desde un comienzo la Omnipotencia Divina, uniendo así directamente el surgimiento y la existencia de la creación entera a la realidad del poder de Dios⁶. Pero sobre esta base hay que sostener algo más: Dios ha creado toda la realidad -y a las personas en ella- con una meta, con un fin. El poder de Dios, es decir, Dios con su poder, no sólo ha generado y sigue manteniendo su creación, sino la va "moviendo", la va conduciendo hacia el fin que él mismo le ha dado.

El pensamiento del P. José Kentenich se funda en esta verdad. Ella marca su actividad vitalmente, como lo muestra, por ejemplo, el contenido de las oraciones que redacta para su familia espiritual:

A ti, oh Dios, amor y honra,
a ti, que reinas sobre mares;
cielos y tierra
siguen el camino que Tú les señalas.

...

Amor creó al mundo
como peldaños de amor,
que nos conducen eficazmente hacia el cielo,
al corazón de Dios.

Del Amor eterno con diafanidad
vemos fluir torrentes de amor,
derramarse por cielos y tierra
y retornar a su fuente (HW 34 ss).

Sólo Dios tiene un poder así. Él es la verdadera autoridad, el que tiene pleno poder. Todo poder humano tiene, a esta luz, un rol subordinado, ya que en propiedad el hombre no puede desplegar una labor de creación de la vida ni engendrar al modo como Dios lo hace; el hombre no puede llamar algo a la existencia ni darle su último sentido⁷.

Es Dios, como lo hemos visto, **el conductor de la creación entera**, de cada creatura y de toda vida. Él ha llamado al hombre -en un gesto gratuito y distinto- a una

(1945) N°62. Al explicar su concepción de historia, escribe: "... la historia mundial es comparable a un gran río, cuya fuente y desembocadura están situadas en el corazón de Dios, cuyo flujo y reflujo, cuyo lecho, dirección y meta, están ordenados y dirigidos por Dios, según un plan sabio, de tal manera que sus olas y ondas no se empujan mecánicamente, unas tras las otras, sino que están interiormente unidas unas con otras, se favorecen y se reclaman unas a otras, se condicionan y se infieren mutuamente, como causa y efecto." OB (1949) pg. 21. (En español, pg. 16).

⁶ Cfr. la bibliografía indicada en la introducción sobre el tema "poder", especialmente el artículo de K. Rahner, Allmacht, en Lexikon für Theologie und Kirche, tomo 1, columnas 353-355.

⁷ En este sentido afirma J. Kentenich hablando de la conducción: "¿Saben Uds. qué supone el servicio a la vida del individuo y el servicio a la vida de la comunidad? ... La vida debe ya existir, aunque sólo fuera en germen. Nosotros no podemos crear la vida, fabricar la vida. Sólo podemos ayudar a que se desarrolle de manera adecuada la vida ya existente y a que ella madure hasta la plenitud. Servicio a la vida... Debo cuidar, por lo tanto, de intentar captar lo que existe germinalmente en mi séquito. Debo tratar de hacer todo para desarrollar todos esos gérmenes de vida en todas las direcciones." DD (1963) tomo III, pg. 56.

plenitud natural y sobrenatural de vida en Cristo y con su poder lo conduce hacia la participación, nueva y sorprendente, en la vida y en las acciones divinas por la gracia (cuyo único origen es él mismo). Todo movimiento humano, tiene su último origen en Dios –doblemente, si se encamina al bien- quien le abre caminos para que se libere de toda esclavitud y obre con plena libertad, y así corresponda a su invitación a asociarse a su propia actividad. Dios aparece así como el gran conductor de la historia, como el conductor no exclusivo pero verdadero de toda historia⁸.

En esta conducción, Dios emerge también como **el supremo Legislador**. Al crear, le dio el ser a las cosas. Éstas llevan en su propio interior, en su naturaleza, las huellas de la voluntad de su autor, del mismo Señor. Por eso el P. José Kentenich nos instaba a descubrir en el ser, y en la interrelación entre los seres, una voz y un encargo de la autoridad de Dios. Es la verdad más profunda del movimiento ecológico.

Después de la primera Pascua, en el monte Sinaí en Señor le entregó a su pueblo los mandamientos. Lo había librado de la esclavitud. Al sellar con el pueblo una alianza, a ese pueblo que ya era suyo le entregó con autoridad los 10 mandamientos como preceptos de vida, y otras leyes que aplicaban los mandamientos a realidades singulares. Los prescribe para que no caigan más en la esclavitud, sean entre ellos libres e iguales en dignidad, y encuentren su dicha en rendirle culto y adorarlo.

Para evitar que también los cristianos llegásemos a ser esclavos de la autoridad y del peso de la ley, nos proponía el P. José Kentenich una regla de oro: el amor a la ley debe ser expresión del amor al Legislador.

el "alma" de toda la actividad sabia de Dios es el amor

Uno de los pilares de la reflexión del P. José Kentenich sobre el actuar de Dios se encuentra en la siguiente reflexión: el motivo fundamental que rige toda la actividad conductora de Dios, "motivo que ha impulsado a Dios a crear el mundo, a gobernarlo, a conducirlo, a salvarlo"⁹, motivo que es "la razón última de todas las razones en Dios"¹⁰, es el amor. El P. José Kentenich insiste en mostrar cómo la afirmación bíblica "Dios es amor"¹¹ toca el núcleo de la Revelación y manifiesta, por eso, uno de los aspectos centrales de la vida y el mensaje de Jesucristo. Leemos:

El amor fue durante su vida la gran fuerza motriz que mantuvo incesantemente en movimiento todas las energías de su cuerpo y de su alma. El amor, que en toda la existencia y en todas las obras de Dios es la gran ley universal, fue para Cristo la gran ley básica de su vida¹².

⁸ Cfr. OB (1949) pgs. 22 s.

⁹ PLf (1934) pg. 220.

¹⁰ Op. cit., pg. 221.

¹¹ 1 Jn 4,8.16.

¹² WH (1937) pg. 180, versión en castellano, pg. 199.

La fe en el amor de Dios -con todos los rasgos que Cristo nos manifiesta- nos permite entender, entonces, el "alma" que anima todos sus designios y toda su actividad respecto al hombre y la creación entera.

El P. José Kentenich acentúa esto en muy alto grado. Sus exposiciones remarcan esta verdad en formas variadas e intensas, convirtiendo este tema en un verdadero leitmotiv de sus conferencias y escritos. En este campo se sitúa una formulación suya que describe el lugar que ocupa el amor en el actuar de Dios. Hablaba de una "ley" que llegó a ser clásica en él. La denominaba "Ley fundamental del amor"¹³: Dios realiza todo por amor, mediante el amor (mediante manifestaciones de su amor), y para el amor¹⁴. Lo explica así:

Dios hace todo por amor, a través del amor, para el amor. Es decir: (1) hace todo por el motivo principal del amor que es tan fuerte que moviliza todas las demás cualidades divinas y las pone a su servicio; también, por supuesto, la justicia y la omnipotencia. (2) Detrás de todo lo que hace se puede percibir la existencia de un movimiento de amor bien palpable que (3) tiende a alcanzar una perfecta unión de amor con el hombre¹⁵.

La importancia que el P. José Kentenich da a esta realidad lo hace sostener no sólo en general que la relación de Dios con la creación y su historia es una relación de amor, sino lo lleva a formular esta "ley" como el principio rector de realidades particulares en la vida de cada comunidad y de cada persona¹⁶, en su educación y su historia¹⁷, obteniendo de ello múltiples consecuencias para la vida cristiana. En efecto, también para las criaturas hechas a imagen y semejanza suya, la ley fundamental ha de ser el amor.

Desde la percepción del amor divino como la fuerza animadora de toda su actividad, se entiende otra de las notas características con que el P. José Kentenich muestra la acción de Dios: el carácter paternal de su actividad¹⁸. Basado obviamente en el dato revelado de que Dios es ante nosotros esencialmente Padre y que en Cristo nos ha llamado a una gratuita plenitud de filialidad, el P. José Kentenich busca mostrar una

¹³ "Das Grundgesetz der Liebe": cfr. entre otros WH (1937) pgs. 180-186, JBr (1952) pgs. 32-36, WPhE (1961) pgs.143-149. Especialmente importante es el largo tratamiento de este tema en PLf (1934) pgs. 216-432. Allí se encuentran también referencias a otros libros de J. Kentenich; sobre la relación a San Francisco de Sales cfr. la nota 1 en la pg. 217.

¹⁴ "Alles aus Liebe, alles durch Liebe und alles für Liebe": PLf (1934) pg. 222 y passim.

¹⁵ JBr (1952) tomo II, pgs. 32 s. Versión en español: pgs. 18 s. (Los números intercalados son míos).

¹⁶ J. Kentenich afirma: "La ley fundamental del mundo quiere llegar a ser la norma para la vida del hombre en la alianza, quiere llegar a ser la ley básica e inalterable para toda su vida. El amor debe ser el rey de su vivir y actuar". JBr (1952) tomo II, pg. 35. Por eso J. Kentenich la llama también "la ley básica del reino de Dios", WH (1937) pg. 181.

¹⁷ Cfr. las detalladas explicaciones de PLf (1934) pgs. 216-432. En cuanto a la aplicación a la educación cfr. WPhE (1961) pgs. 143-149 (también ss.).

¹⁸ El término "paternal" está empleado aquí en sentido amplio. Tanto los rasgos paternos como maternos caracterizan a Dios, que creó a sus hijos varón y mujer, a imagen y semejanza suya.

imagen de Dios en que es destacada su preocupación amante por el hombre y por la creación. Así nos invita a considerar en Dios los rasgos propios de una preocupación paternal por la vida:

Dios tiene una actitud paternal extraordinariamente profunda no sólo ante el conjunto del pueblo sino también ante los individuos. Pero aún no está dicho todo: en realidad Dios tiene una actitud paternal también ante los más pequeños detalles de cada individuo. ... Miren Uds. el Nuevo Testamento: cómo se esfuerza el Señor por hacer plena la noción de Dios con todo lo que a él le es propio, con cuánto amor, cuánta misericordia y cuánta fidelidad. ...

¿Dónde está la raíz de esta actitud paternal de Dios? ... En la paternidad real. Dios es realmente nuestro padre, somos realmente sus hijos ... Condición de hijos de Dios significa: íntima participación, comunicación de la vida divina. Tenemos parte de manera misteriosa en la vida de Dios, en la vida del Padre¹⁹.

El amor de Dios posee todas las características del amor paterno: es capacidad y voluntad de engendrar vida, es vínculo estable con esa vida engendrada, es compañía y conducción amante en medio de un proceso vital, es compromiso con el libre despliegue de la vitalidad de la otra persona, es invitación a realizar la existencia misma del otro en la plenitud de una filialidad madura y fecunda, es transmisión al hijo y a la hija de la capacidad de ser respectivamente padre o madre, es la disposición a llegar a entregar la propia vida por la vida de los hijos, etc.²⁰.

Dios quiere integrar al ser humano en la gestación de la vida

Para entender la concepción de autoridad humana del P. José Kentenich es necesario aquí percibir una de sus clásicas formulaciones respecto al rol que le cabe al hombre como "aliado" de Dios. A este pensamiento el P. Kentenich le llama "Ley de Gobierno del Mundo":

La ley de gobierno del mundo dice: "Deus operatur per causas secundas liberas". Dios quiere gobernar el mundo a través de causas segundas libres. ... Dios gobierna el mundo mediante ellas, uniéndolas e incorporándolas a sí mismo, de modo que realicen con Él sus planes²¹.

Por esta ley entiende el P. José Kentenich lo siguiente: siendo Dios la causa de todo, la causa primera y universal, no es Él, sin embargo, la causa única y exclusiva, sino que actúa normalmente a través de causas segundas, instrumentales, en particular a

¹⁹ PLf (1934) pgs. 254 ss. En esas páginas es desarrollado este tema con mayor detalle. Se le encuentra también especialmente acentuado en la literatura posterior al exilio de J. Kentenich en Milwaukee, es decir después de 1965. Cfr. RV (1965) tomo I, pgs. 19-60 (y, en general, en toda esa colección); PatEx (1966) pgs. 402-444; VP (1967) passim; OW (1967) passim, y otros.

²⁰ Acerca de estas notas de la paternidad: cfr. el texto arriba mencionado de PatEx (1966). También allí aclara conceptos fundamentales: PatEx (1966) tomo II, pgs. 224-228.

²¹ DD (1963) tomo II, pg. 39.

través de causas segundas libres²². El P. José Kentenich quiere destacar con ello el hecho de que Dios se ha propuesto no desarrollar su actividad -en cuanto a sus creaturas- en forma absolutamente aislada e independiente, sino que realiza esa acción normalmente mediante ellas, en íntima unión a ellas mismas. Esto vale especialmente para el hombre: Dios quiere actuar ordinariamente a través suyo como creatura libre (como "causa segunda libre"), lo que le confiere a éste el carácter de un estrecho colaborador de Dios. La alegría de Dios de hacer participar en su actividad al hombre, le confiere a éste su más propia dignidad como autoridad, le da sentido a su actividad, y establece en toda la creación una estructura de participación. Las consecuencias de esto las veremos a continuación.

Pero antes de hacerlo, dejemos constancia de una verdad: sólo Aquel que es infinitamente sabio puede gobernar a la humanidad, y con la colaboración de los seres humanos a todo la creación que esté a su alcance, respetando la libertad y valiéndose de decisiones libres. Por eso el P. José Kentenich insistía en que Dios lo hace todo por amor y con infinita sabiduría²³.

2.2 La autoridad humana

Hasta ahora el pensamiento del P. Kentenich nos ha llevado a mirar a Dios como Aquel que es autoridad en el sentido más pleno de la palabra, como Aquel que realmente posee poder, con capacidad de conducir y educar. Y hemos destacado su más firme voluntad de hacer participar al hombre de esta realidad suya. El P. Kentenich insiste:

Dios actúa siempre considerando cuidadosamente a las causas segundas libres. ... Él es y permanece la 'causa primera' que tiene, siempre y de manera incommovible, la dirección de todo en su mano infinitamente sabia, bondadosa y poderosa. El hombre, dotado de libertad, en el gobierno divino del mundo es la causa segunda libremente cooperante. Esto también se puede decir así: Dios es el Jefe de obras absolutamente soberano en su actuar, quien ha diseñado un plan global de todo el acontecer del mundo, un plan de amor, sabiduría y poder. Lo ha hecho desde toda eternidad. En el transcurso del tiempo busca Él la realización de ese plan hasta en sus menores detalles. En esta realización es el hombre, el hombre libre, un instrumento en su mano dotado de libre movimiento y unido íntimamente en su ser, vida y acción al Jefe de la obra...²⁴.

Éste es el fundamento que explicará toda autoridad humana, en su ser y sus desafíos. Lo vemos cuando el P. Kentenich habla sobre el ejercicio de la autoridad: se trata de **"realizar siempre la voluntad del Padre de los Cielos, saberse y**

²² "Gott ist die Allursache, aber nicht die Alleinursache. Deus operatur per causas secundas liberas (Thomas von Aquin)" Esquema FrM (1946) pg.25.

²³ ver DD (1963) tomo V, pg. 55

²⁴ KRF (1961) pg. 22.

experimentarse siempre dependiente de Dios"²⁵. Por eso toda actividad humana de conducción, según el P. José Kentenich, sólo cumple su sentido propio y alcanza los fines que pretende si es entendida (y consecuentemente ejercida) como un incorporarse a la conducción que Dios mismo realiza, a los fines que Él ha dispuesto y a su estilo de conducir. La autoridad humana -al preocuparse de poner sus actitudes y acciones sobre los verdaderos fundamentos últimos- deberá reconocerse determinada sustancialmente por la exigencia **"de imitar la manera de conducir de Dios del modo más perfecto posible"**²⁶. Ambas actividades, la de conducir y legislar, deben tener su fuente, su camino y su fruto en el amor.

la relación de la autoridad humana con Dios

De lo anterior extrae el P. Kentenich una primera consecuencia que él llama "Jenseitsorientierung", es decir, orientación en el más allá. Se trata de que la autoridad humana debe estar atenta al querer de Dios respecto a lo que se le ha confiado y tener el centro de gravitación de su vida y sus intereses claramente en Dios y en su voluntad. Su ocupación tiene que ser constantemente una dedicación a las cosas de Dios; su interés, estar en sintonía con Él y sus deseos; su búsqueda, un motivo para el frecuente diálogo con Dios.

"Orientarse hacia lo que es de Dios" hará que quien tiene autoridad sea una persona que vive de la fe, capaz de creer en la acción de Dios y en su voluntad de realización de un plan, y dispuesta a cooperar con Él, asumiendo los fines que Dios tiene. Por eso tendrá rasgos de una "personalidad escatológica"²⁷. De hecho, nadie es reconocido como autoridad, si no cree en elevados ideales, es decir, en los proyectos y las metas capaces de realizar las mejores esperanzas de quienes le siguen, si no logra proponer con entusiasmo, con su propio ejemplo y su palabra, el proyecto y los proyectos de Dios para las personas, para las familias, las comunidades y los pueblos, de la manera más atrayente y plena posible. Ello alentará a la autoridad a sostener frente a la realidad -que de suyo es multifacética y a veces confusa- la fuerza y la radicalidad de los ideales; porque creerá en la validez del plan de Dios frente al hombre y la creación. Ello le dará dinamismo y lo inspirará desde la certeza interior de la victoria de Dios en Jesucristo. Así será poseedor de un dinamismo "pascual"²⁸.

Justamente este afán de estar unido a Dios y de actuar con Él es lo que debe llevar, según el P. José Kentenich, a la autoridad a percibir, a valorar y a integrar en su conducción muy fuertemente todo lo que sucede en la vida de los dirigidos: sus expectativas, sus procesos, sus expresiones propias, sus sufrimientos, su interés en una libre participación, etc. Precisamente por su compromiso con la voluntad del Dios

²⁵ DD (1963) tomo X, pg. 148. El contexto de esta cita es de por sí muy significativo: está hablando de una conducción unida a la oración, especialmente a la luz del Padre Nuestro.

²⁶ KRF (1961) pg. 22.

²⁷ Tema de amplias y variadas connotaciones en J. Kentenich, que van desde una teología de la historia hasta orientaciones de orden práctico (virtud de la esperanza, , por ejemplo,). Cfr. ApkPr (1941).

²⁸ J. Kentenich tomó el tema del "hombre pascual" (der österliche Mensch) justamente para exponer estos temas. Cfr., entre otros, AGL tomo I, pgs. 79-94, 97-110 y 113-126, así como otras conferencias del tiempo litúrgico de Pascua.

que conduce, debe la autoridad humana entender que su actividad es un servicio desinteresado a la vida ajena que él debe conocer y respetar, así como también reconocer que es allí mismo, en esa misma vida que crece y que tiende a su plenitud, donde se le muestra preferentemente el querer original del Dios vivo para esa criatura suya.

Lo expresado ocurre siempre en medio de circunstancias históricas determinadas. Pensando en ellas como voz de Dios en el tiempo, el P. José Kentenich animaba a guiar: "con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios".

A esto está unida otra consecuencia. Quien está constituido en autoridad debe poseer una intensa vida de oración. El P. José Kentenich insiste en ello de diferentes maneras, exigiendo a algunos superiores un tiempo extra de oración o meditación²⁹, consciente de que gobernar y contemplar son realidades íntimamente unidas (donum regiminis et donum contemplationis)³⁰. Esto nos permite entender también la relación que debe tener la autoridad con el Espíritu Santo, sobre lo cual no podemos extendernos aquí.

Ahora bien, lo anterior nos lleva a otro tema muy importante en el pensamiento y la acción del P. José Kentenich. Es el tema del discernimiento. Para ello propone una forma de avanzar en el conocimiento de la voluntad de Dios que no sólo es una fuente de claridad para la dirección de la vida personal sino -y de manera muy especial- un instrumento de orientación para la autoridad en su tarea. Es lo que conocemos como "fe práctica en la Divina Providencia".

Hay una íntima relación entre esta fe práctica en la Providencia Divina y la dependencia de Dios por parte de la autoridad. La fe en un Dios que actúa en la vida y la historia es, en último término, una **"fe en la conducción paternal (de Dios) en el gobierno del mundo"**³¹ y muestra que **"una entrega personal a la conducción divina es una entrega creyente a Dios como Padre y a sus planes"**³². La persona entera -con todas sus capacidades, con todas las dimensiones de su vida personal y todos los ámbitos de su acción- está invitada a entrar en esta relación de fe y amor con Dios para percibir su querer e incorporarse a su actuar. Se espera, entonces, de toda autoridad una íntima unión con Dios para la percepción correcta de sus deseos e indicaciones.

Las consideraciones que hemos expuesto hasta aquí ya nos han puesto en contacto con el tema de la paternidad y maternidad como centrales en la concepción de la autoridad de parte del P. José Kentenich. En los próximos párrafos nos dedicaremos más a ello.

paternidad y maternidad

²⁹ Cfr. HSp (1943), estrofas 118-123; BT (1952) tomo I, pg. 142.

³⁰ Cfr., , por ejemplo, la unidad en que aparecen "los dones de conducción" y "la gracia de la contemplación" en la "Oración de los Jefes" (Führergebet), HW (1945) estrofa 522.

³¹ JBr (1952) en: H. Schlosser, op. cit. pg. 130.

³² Schl (1951) pg. 172.

Al hablar de Dios hemos insistido en su carácter de padre. Esa paternidad de Dios tiene rasgos paternos y maternos a la vez. La autoridad humana, al incluirse tan profundamente en el ser y el actuar de Dios, adquiere rasgos de hijo, de colaborador y de padre o madre. Podemos afirmar entonces, en primer lugar, que la autoridad humana posee la capacidad y la vocación de gestar vida. Siempre como colaboradores de Dios, de modo unívoco en el matrimonio y, "mutatis mutandis", mediante el bautismo; de modo análogo en la maternidad y la paternidad espirituales, donde la comprensión, la benevolencia y el amor despiertan la vida, e inclinan a asimilar los valores de quienes se dedican a ella. Justamente a través de la comunicación de esa vida, se constituye una persona en padre o madre de otros, de un modo análogo al mismo Dios, manifestándose en esta capacidad suya una especie de presencia de Dios. El P. Kentenich lo expresa así:

La paternidad determina la mentalidad y la actitud, forma un original estilo de vida y de trabajo, se arraiga siempre en el ser padre, que considerado metafísicamente, es reflejo, y transparencia o participación en la paternidad divina³³.

Dado que la vida se transmite sólo desde un ser viviente a otro -para lo que el P. José Kentenich se apoya en las definiciones tradicionales de la vida y de lo vivo³⁴- la actividad de engendrar vida es un proceso absolutamente necesario. En el contacto entre seres vivos, contacto que transmite la vida de uno a otro, se da la relación de paternidad y maternidad, y se pone el fundamento a la realidad de la autoridad. Esa gestación de vida permite entender todo verdadero ejercicio de educación y de conducción como maneras propias de operar de una autoridad. Desde esa misma perspectiva se manifiesta el sentido de instituir estructuras y aun de organizar³⁵.

Esta paternidad entraña una tarea permanente, una responsabilidad por la vida engendrada que no concluye. Es un vínculo estable con un ser vivo, particular y concreto, al que se debe seguir sirviendo. La capacidad de dar a otro la vida no se agota en engendrarlo a una determinada existencia, sino debe prolongarse en un acompañamiento desprendido y fiel para el pleno desarrollo de esa vida a él comunicada³⁶. De allí que la actitud paternal permanezca como tarea. Es más, la paternidad como actitud debe crecer para animar las distintas etapas de la relación entre alguien constituido en padre, y la vida de los otros a los cual él debe seguir sirviendo. El hombre que tiene la vocación y la capacidad de ser padre, debe hacerse cada vez más padre, su actitud ha de ser cada vez más paternal y desinteresada.

³³ **Por el uso de las palabras es importante conocer el texto alemán: "Väterlichkeit bestimmt Gesinnung und Haltung; sie formt einen originellen Lebens- und Arbeitsstil, sie wurzelt aber allezeit in seinsgemässer Vaterschaft, die, metaphysisch betrachtet, Abglanz und Transparent oder Teilnahme an der göttlichen Vaterschaft ist."** WPhE (1961) pg. 150 (versión esp. pg. 36). Allí siguen las explicaciones sobre la paternidad.

³⁴ José Kentenich alude en este contexto a la definición de Boethius: engendrar vida como "productio viventis e vivente principio conjuncto in similitudinem naturae", DD (1963) tomo III, pg. 45 (ver nota); PatEx (1966) II, pg. 225; y otros.

³⁵ Para lo correspondiente al pensamiento de J. Kentenich sobre la relación vida-estructura, cfr. JBr (1952) tomo I, especialmente pgs. 19-84.

³⁶ En este contexto afirma J. Kentenich: "Desplegar paternidad, ser padre, quiere decir ayudar a despertar vida, a que ella sea engendrada, profundizada, plenificada..." JPT (1931) pg. 172.

Ese servicio paternal a la vida del hijo procurará, según el P. Kentenich, cuidadosamente el desarrollo del hijo.

...¿Qué significa ser padre y engendrar vida, servir a esa vida? Significa promover en alguien la capacidad y la disposición para plasmar independiente y autónomamente su vida -como hijo de Dios y miembro de Cristo- a partir del amor³⁷.

Es más. El vínculo con el padre constituye una ayuda normal y necesaria al desarrollo del hijo³⁸. Sobre este punto confluye toda la concepción que tiene el P. José Kentenich del lugar que ocupa la causa segunda en el orden querido por Dios, hasta poder llegar a afirmar que **el hombre necesita siempre y constantemente experimentarse hijo** para permanecer y crecer en la posesión de su libertad y de su originalidad³⁹. Dicho de otra manera: el hombre "adulto" es el hombre que ha llegado a una madurez también de su carácter de hijo; reconociéndose hijo ante Dios, pero también ante otras figuras paternas (frente a las autoridades paternas) con quienes se gestaron vínculos personales y estables. Éstos no están llamados a ser sólo aspectos pasajeros e instancias "de tránsito", sino relaciones personales⁴⁰ que crecen y se desarrollan, de modo de formar parte del proceso de la maduración de la persona⁴¹. El padre que acompaña y conduce conforme a la dignidad del hijo, lo ayuda a vivir cada vez más en el pleno ejercicio de su libertad y desde la riqueza y la creatividad de su propia identidad, pero, por eso mismo, es buscado siempre de nuevo por el hijo que lo experimenta no como una amenaza sino como un apoyo vital en su camino hacia la plenitud de la vida⁴². El vínculo, que no es mecánico ni estático, va madurando con la persona y confirma que, en último término, la verdadera plenitud es la del amor.

Lo señalado tiene una consecuencia importante para la misma autoridad. El que detenta autoridad debe -como ser humano que es- llevar a plenitud su propia

³⁷ **DD (1963) tomo III, pg. 76.**

Una expresión de esto se encuentra, , por ejemplo,, en la manera como J. Kentenich entiende la función del director espiritual, a quien ve como una ayuda paternal para la clarificación y realización de la propia originalidad, cfr. Sfk (1924).

³⁸ Este pensamiento está desarrollado por J. Kentenich a menudo en contraste con la crisis que él percibe en este plano en el tiempo actual. Cfr., , por ejemplo,, WPhE (1961) pgs. 151 ss. (versión esp. pgs. 37 ss.).

³⁹ "... El amor paternal ... presupone un profundo amor filial al Padre celestial. ... El amor filial sobrenatural exige, sin embargo, experiencias de hijo en el orden natural." WPhE (1961) pg. 155 (versión esp. pgs. 42 s.). Cfr. PT (1951) pgs. 25 ss. (ver allí la nota 5; y también la nota 15 en la pg. 69).

⁴⁰

⁴¹ En este contexto tienen su fuerza las frases finales de la C (31.5.1949), respecto a no ser uno para otro sólo un "señalizador en el camino ...". Cfr. op. cit. en Tz 31.5 pg. 13.

⁴² J. Kentenich formula esta idea de una manera práctica, diciendo: "Si nos preocupamos cuidadosamente de ir haciéndonos prescindibles, no llegaremos nunca a ser prescindibles". WT (1967) pg. 70.

condición de hijo⁴³. Y así queda establecida, entonces, una íntima relación entre la capacidad de ser padre y la condición de ser hijo. Se transmite la vida que se posee⁴⁴. La autoridad, en cuanto paternidad, debe estar fundada en la filialidad. Quien haya experimentado filialmente la paternidad de Dios –a menudo mediante el encuentro filial con una personalidad capaz de amar y rica en valores- querrá transmitir esa experiencia a otros, preocupándose paternalmente de ellos. Aquí se percibe el necesario universo de relaciones filiales que ha de aceptar y asumir la persona cuya autoridad paternal es reconocida y buscada⁴⁵.

La relación padre-hijo es, para que el P. José Kentenich, una relación personal de gran calidad, donde **ocurre una influencia recíproca**:

Yo (en cuanto soy una autoridad) despierto vida, pero vida original. Y acojo en mí nuevamente esa vida que es original. Yo no soy, por lo tanto, el único que engendra. Soy también engendrado por el otro. ... El otro es para mí también gestador de la vida, como yo para él, quizás incluso más fuertemente que lo que soy yo para él. ... Si yo no acojo al que está frente a mí, si no atraigo la corriente de vida que brota de él a mi corriente de vida, no hay una fuerza creadora, no hay una fuerza que engendre. Y el otro que está frente a mí, que es un ser vivo, un ser espiritual, no se deja sólo formar por otros, sino que quiere a su vez también formar. Este es un proceso de vida muy singular, un proceso de vida rico en misterios. ... En todo lugar acojo la vida. Eso es paternitas. Paternitas significa, por lo tanto, no sólo actuar engendrando, sino también -engendrando- dejarse formar a sí mismo por la fuerza y el poder de engendrar (que tiene el otro) ⁴⁶.

Es, por lo tanto, importante considerar que el hijo siempre influye sobre su padre, gesta a su vez vida en él, ayudándole a alcanzar la plenitud hacia la cual también él está en camino. En esa historia de vínculos que crecen se gesta familia y se crece juntos hacia la madurez⁴⁷. Vuelve aquí a aparecer la importancia de que toda autoridad -al entenderse desde la paternidad- necesariamente deje actuar en sí la vida de sus hijos. Sin ello dejaría de ser una autoridad humana en crecimiento también ella hacia la vida plena.

⁴³ Tanto en lo que corresponde al ser y tarea del varón como de la mujer destaca J. Kentenich el componente filial (hijo o hija). Cfr. WPhE (1961) pgs. 156 y 162.

⁴⁴ "Cada acción de engendrar supone vida en el que engendra", afirma J. Kentenich en PT (1951) pg. 139.

⁴⁵ Si se parte de la base que "la autoridad paternal de Dios es simplemente la forma original ("Urform") de la autoridad terrena, humana" PT (1950) pg. 209, entonces se entiende que "paternidad -como también maternidad- es despertada a través de filialidad: allí donde existen relaciones familiares normales, ella se alimenta de vivencias filiales (de hijo, de niño)" TBr en: F.J. Errázuriz, **Regierungsprinzip und -praxis**. Escrito del Instituto Padres de Schönstatt 1970. No publicado. Pg. 15.

⁴⁶ **La última frase, muy importante, es de difícil traducción: "Paternitas heisst also nicht nur erzeugend wirken, sondern auch erzeugend sich selber formen lassen durch die Erzeugungskraft und -macht (des anderen)". PatEx (1966) tomo II, pgs. 226 s.**

⁴⁷ Sobre el enriquecimiento que el hijo le trae al padre: cfr. KRF (1961) pgs. 73 ss. Es un tema tratado también en las jornadas pedagógicas.

Hay otro aspecto muy importante que debemos mencionar aquí, aún cuando el tiempo impone limitaciones. Se trata de la relación entre autoridad interior y autoridad exterior, en el pensamiento del P. José Kentenich.

Podemos sostener que el vínculo de un padre y de una madre hacia sus hijos les entrega la capacidad de configurar sus vidas. Se trata de un poder aceptado libremente por los hijos, cuando toman conciencia del amor que guía a sus padres, y de su intención de ofrecer todo lo que está de su parte para que ellos desarrollen lo mejor que poseen, esto es, las potencialidades que corresponden al proyecto de Dios. Es un poder que se basa y se sostiene en virtud de la relación de confianza que crece entre ellos. A la autoridad sobre otro que recibe una persona por este camino, la llama el P. José Kentenich "auctoritas", pensando con ello en la autoridad interior, en la autoridad moral que se gana el que es, en buena medida, "autor", padre o madre, de la vida que florece en otro ser⁴⁸. Pero muchas veces autoridad es simplemente quien ha recibido un nombramiento, quien ha ganado en una elección. Esta autoridad recibe facultades para decidir y poner en ejecución lo decidido en el campo de su responsabilidad, y en vistas al bien común. Esta "autoridad exterior", caracterizada como "poder de mando", "facultad legal" o "poder externo" la llama el P. José Kentenich "potestas"⁴⁹. Explica:

Hay una autoridad interior y una exterior. Ambas deben estar siempre unidas entre sí. Faltando la autoridad interior, la exterior carecerá de alma y por eso no será efectiva. Sus funciones se asemejarán a un adiestramiento o amaestramiento. No llegará a ser fuente de auténtica vida, contradiciendo así el carácter propio esencial de la autoridad⁵⁰.

En un proceso permanente, quien esté revestido de la condición de autoridad ha de ganarse con su actitud de servicio a la vida siempre de nuevo la necesaria autoridad moral para desarrollar su actividad⁵¹. El P. José Kentenich describe las actitudes necesarias propias de la autoridad interior que se conquista. Entre ellas destaca repetidamente el servicio, la abnegación y la creatividad⁵², y con ello, el servicio desinteresado al atrayente proyecto de Dios para cada persona, comunidad o pueblo.

Y aquí podemos tocar uno de los aspectos más centrales de la concepción de autoridad del P. José Kentenich, sobre la base de lo vivido y enseñado en el

⁴⁸ Cfr. sobre el tema: KRF (1961) pgs. 63 ss. Allí la llama también: "poder interior" ("innere Macht"), "poderosa influencia sobre alma y corazón" ("bezwingender Einfluss auf Seele und Herz"), "autoridad interior" ("innere Autorität") que se basa en un "servicio creativo y desprendido a la vida ajena" ("schöpferisch selbstloser Dienst an fremden Leben").

⁴⁹ "Äussere Autorität -getrennt von der inneren- nennt man gerne "potestas", d.h. Befehlsgewalt oder äussere Machtbefugnisse". KRF (1961) pg. 64.

⁵⁰ **WPhE (1961) pg. 158 (versión esp. pg. 46). J. Kentenich le resta todo valor educativo a la mera autoridad externa, comparándola con una disciplina "de cuartel", cfr. KRF (1961) pg. 64.**

⁵¹ Cfr. KRF (1961) pg. 64.

⁵² Cfr. KRF (1961) pgs. 63-65.

Cristianismo: la actitud fundamental de la autoridad alcanza su cumbre (y, con ello, adquiere su máxima expresión) en **la entrega de la propia vida** por las personas que están a su cuidado y bajo su dirección. Si a la paternidad pertenece una voluntad y una actividad de servicio a la vida del otro y de su comunidad (engendrando vida, fomentándola, llevándola a su plenitud), entonces esa vida puede requerir un compromiso radical de parte de su padre. El amor con que una autoridad sirve a las personas confiadas a ella puede exigir la entrega de su propia persona. Es decir, en último término se da vida dando la propia vida.

La profundización de esto nos devuelve a las raíces mismas de toda esta reflexión: el actuar divino según la revelación. Nos remite, entonces, a la paternidad de Dios y a la persona de Jesucristo, en las cuales la autoridad encuentra su fuente, sentido y norma. Así, al hablar sobre la actitud fundamental que el conductor debe desarrollar en su vida, el P. José Kentenich dice:

Si queremos llegar a ser imágenes de la paternidad del Padre Dios o, también, de la paternidad de Cristo -quien es para nosotros siempre el pleno reflejo del Padre Eterno, el rostro visible del Padre-, entonces debe llegar a ser esa actitud (de amor paterno) también nuestra actitud⁵³.

Al precisar esta comprensión de la autoridad, es corriente -en coherencia con la perspectiva adoptada- que el P. José Kentenich relacione explícitamente estos pensamientos con una meditación de tipo bíblico que busca anclar esta realidad en su hondura propia⁵⁴. En este orden, una imagen muy expresiva y tradicional encuentra en el P. José Kentenich un gran eco: **la imagen del Buen Pastor**. Justamente en relación a ella -y directamente relacionado con los temas de la autoridad, la conducción y la paternidad- explica él el aspecto que aquí nos interesa:

¿Qué hace el Buen Pastor? ... "El Buen Pastor da su vida por sus ovejas" (Jn 10,11b). ... Él ha entregado su vida para dar vida, para engendrar vida, vida divina... "Nadie tiene mayor amor que quien da su vida por sus amigos" (Jn 15,13). ¿Nos ha demostrado ... o desplegado acaso su paternidad hacia nosotros, repartiendo sabias enseñanzas o haciendo buenas obras por nosotros? Ciertamente esto también lo ha hecho, pero lo más grande y lo más excelso, lo que la reflexión cristiana declara como la verdadera fuerza redentora, fue su dolor. Él redimió el mundo principalmente a través de su sufrimiento. Nadie tiene mayor amor que quien da su vida por sus ovejas⁵⁵.

⁵³ DD (1963) tomo IV, pg. 58.

⁵⁴ Lo que es palpable en los textos que se ocupan más extensamente con el tema, , por ejemplo,: HSp (1943) o DD (1963). En este último se apoyarán de manera especial los próximos párrafos.

⁵⁵ DD (1963) tomo III, pgs. 115 s. Tanto el amor de Cristo que se entrega por nosotros, como el amor del Padre que entrega a su Hijo para nuestra vida, marcan los textos de las oraciones publicadas en HW (1945), , por ejemplo, estr. 19-170 (Misa del Instrumento) o 386-492 (diversas oraciones).

La autoridad ha de imitar, entonces, la actitud del Buen Pastor, una actitud que, vivida en unión personal a Dios, refleja y prolonga su amor hasta el extremo⁵⁶. Y al detenerse a hablar de esta actitud el P. José Kentenich la precisa aún más: no sólo se le pide a la autoridad una entrega radical en favor de la comunidad que está a su cargo, sino particularmente por cada una de las personas que la conforman. Para explicar esto recordaba el P. José Kentenich la experiencia de San Pablo: "Dios que me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí"⁵⁷. La eficacia de esta entrega personal por cada uno es enfatizada por el P. José Kentenich también en virtud de su notable valor pedagógico.

Con todo esto ha aparecido la realidad de la cruz. El ejercicio de toda autoridad está animado por un amor que lleva el signo de la cruz. El P. José Kentenich habla aquí largamente del "ordo crucis", del orden de la cruz en que vivimos⁵⁸ y de la condición de la gracia de Cristo, de ser "cruce signata"⁵⁹. A partir de esto se entiende también el extraordinario valor práctico que le asigna el P. José Kentenich a la realidad descrita: ella marcaba su propia experiencia cotidiana de paternidad y conducción – toda una vida, desviviéndose por quienes acudían a él-, orienta la vida de quienes lo consideran un hombre de Dios, y determina en la actividad conductora y educadora – por su unión al sacrificio redentor de Cristo- una impronta eucarística⁶⁰.

la praxis: el ejercicio de la autoridad

La concepción de autoridad que hemos expuesto está íntimamente unida a una praxis concreta. Ésta es la más profunda intención del P. José Kentenich: ofrecer caminos de renovación, desarrollando la correspondiente pedagogía. En el ejercicio mismo de la autoridad (que será el tema de la conferencia de mañana), precisamente allí, queda en evidencia toda la novedad de la propuesta del P. Kentenich. Esta se manifiesta ya en los principios que él elabora para determinar los rasgos generales de la praxis, tales como la ley de tensiones o de polaridades, el principio de gobierno y la así llamada ley de construcción para formar personas y comunidades.

⁵⁶ Describiendo esta actitud, José Kentenich explica: "... Mi fuerza corporal debe pertenecer a los míos, mi saber debe pertenecer a los míos, mi tiempo debe pertenecer a los míos, mi salud debe pertenecer a los míos. ... Pero de tal manera soy yo padre de mi comunidad que a ella le pertenece también -y no en último lugar- mi cruz y mi dolor. ... El buen Pastor da su vida por sus ovejas de la manera más perfecta. Por lo tanto mi estudio, mi oración, mi descanso, todo lo que soy y lo que tengo pertenece a los míos. ... La actitud fundamental debe ser: yo lo ofrezco todo. Y si corresponde, ofrezco también mi vida, mi vida física. ... Debo regalarlo todo a Dios y a la Sma. Virgen por mi familia. Esto es una parte constitutiva de una auténtica y profunda paternidad". DD (1963) tomo III, pgs. 116 s.

⁵⁷ Cfr. Ga 2,20 b. Para su uso en J. Kentenich, cfr., entre muchos textos, DD (1963) tomo III, pgs. 117-122.

⁵⁸ Cfr. KBr (1941/42). Las cartas de enero de 1942 son especialmente significativas en relación a la propia entrega personal de J. Kentenich.

⁵⁹ "Gratia signo crucis signata", cfr. DD (1963) tomo X, pgs. 186 ss.; o "gratia signo crucis illuminata", cfr. op. cit., tomo VII, pg. 23.

⁶⁰ Cfr. DD (1963) tomo XI, pgs. 182-199.

En vista de la acción desarrolló un sistema de orientaciones para el ejercicio de la autoridad, tanto en el campo de la conducción y del gobierno, como de la educación. Bástenos aquí señalar el valor que él otorga a las vivencias y las corrientes de vida, al contacto permanente con la vida de las personas, las comunidades y los pueblos, a la generación de una atmósfera favorable, al trabajo que orienta a enamorarse de grandes metas e ideales, y a la conducción a través de jefes, primeros modelos del posterior principio de subsidiariedad.

Esta praxis se desarrolla desde la actitud fundamental que ya hemos descrito:

Intentamos imitar el modo y la sabiduría del gobierno del Padre Dios, en todo lo que le es posible a un hombre mortal y bajo el peso del pecado⁶¹.

Justamente en esa búsqueda de asumir las metas y el modo de Dios, la autoridad por excelencia, desarrolla el P. José Kentenich su estilo de autoridad.

3. Realización y constructiva oferta

El P. José Kentenich quiere ofrecer modelos concretos. Él valoraba los "modelos preclaros" que, ofreciendo realizaciones y experiencias atrayentes, orientan la vida y generan cultura. Los consideraba necesarios. Esto es especialmente importante en el tema que nos ocupa por el lugar central que tiene la autoridad en cualquier forma de convivencia humana. Así, el modo de concebir y ejercer la autoridad propuesto por el P. Kentenich encuentra una primera realización en su familia espiritual. Con satisfacción escribía en 1961:

Una mirada retrospectiva sintética y crítica ...lleva fácilmente a la conclusión de que Schoenstatt ha luchado permanentemente -y no sin éxito- por asemejarse e incorporarse lo más perfectamente posible al modo del gobierno de Dios. A ese asemejamiento y esa incorporación le atribuye todo lo que considera propio: su estructura esencial y vital, su forma de organización, su estilo de vida y de trabajo y su principio de gobierno⁶².

En realidad, lo que aparece ante nuestros ojos es, más que un esfuerzo colectivo, el esfuerzo personal y permanente del P. José Kentenich. Fundándose en los principios elaborados, como fundador puso todo su empeño en ser un ejemplo del tipo de autoridad que proponía. Aquí nuestro tema toma rasgos biográficos que serían objeto de otra conferencia. Constantemente encontramos en su vida ejemplos del ejercicio de la autoridad. Ya lo es el inicio del Movimiento de Schoenstatt, con un fuerte acento en la educación a la libertad. Durante toda su actividad como fundador tiene el P. José Kentenich una constante preocupación por aplicar lo expuesto, y ello encuentra en su labor de padre y fundador de la Familia de Schoenstatt una clara y hermosa realización.

⁶¹ KRF (1961) pg. 23.

⁶² KRF (1961) pg. 88. Como ya se señaló "asemejamiento e incorporación" traducen los términos técnicos "Gleich- und Einschaltung", siguiendo el Diccionario Allende. Cfr. lo expuesto acerca de eso en el capítulo sobre el Principio de Gobierno.

Él ha sostenido, resumiendo:

¿Qué significa autoridad? Auctor esse - ser autor, autor de la vida en el individuo. ... Yo (cuando soy autoridad) debo crear vida, promover vida, ser auctor - autor de la vida⁶³.

Reconocemos, entonces, una vez más cómo esta concepción de autoridad se remonta a la paternidad, asemejándonos así al mismo Dios. Ser autoridad consistirá, entonces, en poseer ese talante de padre⁶⁴. "Auctor esse" significa "ser autor y promotor de vida ajena, autónoma"⁶⁵, convertirse en servidor creativo y desinteresado de la vida de otro⁶⁶.

En el contexto de las preguntas, desafíos y urgencias del mundo actual tiene la doctrina y la praxis de la autoridad del P. José Kentenich el carácter de una oferta anhelada y un signo inmensamente esperanzador. En él se encuentran los dos poderes más creativos en la cuna de todo lo que es humano, el del padre y el de la madre, como asimismo los dos poderes más decisivos de la historia de la Iglesia: el poder de Pedro y los apóstoles, y el poder vivificante de la maternidad de María, como también de incontables mujeres consagradas como ella, por amor a Jesús en la gloria y en nosotros, y por amor a su Reino. La autoridad, concebida y ejercida así, resuelve el problema de un tiempo dolido por su orfandad y desamparo, y deseoso de rescatar los logros de la modernidad, pero corrigiendo sus defectos. Queremos recoger los avances hechos en relación al valor de la naturaleza, a la dignidad del hombre y de lo humano; a los derechos de la mujer, de los niños y de los pueblos originarios; a la conquista de la libertad, la autonomía y la responsabilidad personal; al desarrollo de la vitalidad y la creatividad, como asimismo de la individualidad, la participación y la solidaridad, pero queremos hacerlo, dando alma a este mundo moderno con el amor y la sabiduría que nos viene de Dios y de los hombres y mujeres que quieren vivir e insertarse en la historia con Él y a semejanza suya. La autoridad, vivida así, es fuente, seguro y plenificación de una convivencia social, de una atrayente comunión, que refleja el Cielo hacia el cual nos dirigimos y que queremos pregonar aquí en la tierra.

Para terminar, quiero dejar en el corazón de ustedes una cita que resume lo expuesto y que transmite lo que el P. Kentenich quiso vivir con los suyos. Está hablando de la autoridad que tiene los rasgos del "pastor" del Evangelio⁶⁷. Este término -tan asociado en la tradición a la persona de Cristo, y propuesto por el Concilio Vaticano II en

⁶³ OW (1967) pg. 20. Así afirma J. Kentenich: "Tener autoridad significa ser autor u origen de vida desbordante": WPhE (1961) pg. 158 (versión esp. pg. 46). Cfr. también: PatEx (1966) pgs. 225 ss.

⁶⁴ Cfr. PT (1950) pg. 213.

⁶⁵ KRF (1961) pg. 63.

⁶⁶ J. Kentenich afirma, , por ejemplo,: "Mucho depende, en este contexto, de que nosotros seamos una verdadera y auténtica comunidad conductora... Por eso nos hemos ocupado con el ideal de la conducción. Hemos dicho para ello: ideal de la paternitas. ... Si quiero resumir en una frase lo que he dicho: servicio desinteresado a la vida del individuo y a la vida de la comunidad". DD (1963) tomo III, pg. 56. Cfr. también DD (1963) tomo III, pgs. 76-145, especialmente pgs. 88-101. El tema es tratado también en las jornadas pedagógicas (ver bibliografía).

⁶⁷ "Hirt". Cfr. DD (1963) tomos III y IV; también esquema y explicaciones en BT (1952) tomo II, pgs. 32 ss.

relación directa con los sucesores de los apóstoles⁶⁸- se relaciona expresamente en el P. José Kentenich, como contexto y contenido, con el tema de la paternidad. Se trata, dice, en el fondo de una explicación del ideal de padre a la luz de de Jesucristo, el Buen Pastor⁶⁹. Leemos:

La fuerza interior y el peso de la autoridad paterna emanan de la fuerza creadora del amor paternal, de la sabiduría paternal y del cuidado paternal.

El amor paternal se manifiesta esencialmente como una entrega personal al tú personal, hecho a imagen de Dios; tal amor se inclina reverente, con profundo respeto, ante su modo de ser, su destino y su misión personal. Se expresa en una confianza inagotable y ennoblecedora; esto quiere decir que en todas las circunstancias, cree en lo bueno del otro y que nada le impide servir desinteresadamente la misión del educando.

Modelo de esta actitud fundamental es el modo en que el Padre Dios educa, conduciendo a toda la humanidad, a las distintas comunidades e individuos.

Ejemplo vivo de esto es el ideal del Buen Pastor, que vive con los suyos una misteriosa "bi-unidad" espiritual -en forma semejante a como Cristo vive con su Padre- a tal punto que el educador, imagen del Buen Pastor, puede decir en verdad con el Señor, aunque de un modo inmensamente más débil: 'conozco los míos y los míos me conocen a mí, así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre'. ... A semejanza del Buen Pastor, también su imagen sabe de una fidelidad de pastor o paternal, que puede decir de sí mismo: 'El Buen Pastor da su vida por sus ovejas'⁷⁰.

Quiera el Padre de los Cielos darnos, en el Espíritu Santo, que nuestro corazón vibre con los latidos del corazón del Buen Pastor para amar y conducir con Él y como Él.

⁶⁸ Cfr. Lumen Gentium N° 6, 20, 27 y otros. Éste es un tema que está ya presente en la afirmación del triple ministerio de Cristo (Cristo como Rey o Pastor), cfr. Lumen Gentium N° 13.

⁶⁹ Cfr. DD (1963) tomo III, pg. 55. (Y también BT (1952) tomo II, pgs. 32 ss.).

⁷⁰ WPhE (1961) pgs. 158 s. (versión esp. pgs. 46 s).

En expresa unión con los contenidos explicados acerca de la conducción, vuelve J. Kentenich sobre este tema en: OW (1967) pgs. 19-22.